

Nelly Richard: locaciones y dislocaciones

Diamela Eltit

Universidad Tecnológica Metropolitana - New York University
diamelaeltit@gmail.com

La influencia crítica que ha alcanzado la producción de Nelly Richard da cuenta de la importancia de un pensamiento que marcó y demarcó su impronta creativa en una zona del devenir cultural de los últimos treinta años en Chile y en Latinoamérica. Sería imposible para mí presentar este libro desde un "afuera", quiero decir, leerlo sin la intensidad de un testigo. En ese sentido, no se trata de una lectura meramente biográfica –conozco a Nelly Richard desde hace treinta y seis años–, sino más bien si mi lectura se radicaliza es porque me considero (entre otros) una testigo calificada para entender cuáles fueron las condiciones de producción de su obra. Desde esa perspectiva, esas específicas condiciones de producción, le otorgan a su trabajo una determinada "aura" como diría Walter Benjamin cuando afirma que el aura es una condición muy especial de espacio y tiempo.

Los primeros tiempos y los espacios en los que se fue conformando la escritura de Nelly Richard estuvieron marcados por signos de una alta complejidad. Tensiones que multifocalmente rodearon la configuración de una determinada ruta cultural siempre interferida por numerosos obstáculos que, de manera inteligente, pudieron ingresar a la trama de su obra. Una obra signada por la capacidad de abrir preguntas en zonas despobladas o en aquellos lugares no habitados por los consensos aún de los disensos.

Desde luego, una de las condiciones de su hacer crítico fue la producción de textos bajo dictadura. Con esta afirmación estoy apuntando a dos aspectos. Por una parte que existía una dictadura con todos sus efectos, digamos, rizomáticos, inacabables, pero por otra parte estaba el deseo de producción que, a su vez, tenía que incorporar el permanente Estado de Excepción como norma para producir, seleccionar y pensar las condiciones insumisas de las producciones que iban a ingresar para conformar su propia obra.

Una tarea crítica de variados bordes porque precisamente, como diría Michel Foucault, la microfísica extendida a lo largo de un contexto que funcionaba también como texto material, necesitaba de una escritura que desuniformara para así producir en la letra la pluralidad de sentidos.

Tengo que enfatizar de manera especial que Nelly Richard se negó desde siempre al espejismo de la transparencia. Su política con los signos no abandonó la tarea semiótica de diseminar y torcer los ejes de normalización discursiva. Así se construyó la extrañeza de su propuesta que iba a generar décadas de aprecio pero también de resistencia a su discurso.

Entonces, el centro de esta obra no se funda solo en su emergencia bajo dictadura, que desde luego señala un espacio histórico, sino además en

abrir una discusión crítica cruzada por opacidades y generar allí dispositivos analíticos que organizaron un territorio incómodo e inédito.

La caricatura, la negación o la polémica ante la conformación de un pensamiento público autónomo marcó de manera sistemática la emergencia de esta obra. Yo misma participé de esas polémicas, pero aunque mantuve desacuerdos parciales con algunas de sus operaciones críticas siempre me guió la certeza de que lo que estaba en discusión era la pasión de las propuestas.

Un corte o un suspenso o para decirlo en los términos auráticos planteado por Benjamin está contenido, a mi juicio, en la publicación del libro: *Márgenes e Instituciones*. Un momento clave en la medida que ese libro vino a recoger los flujos dispersos en años de configuración de una mirada. El texto reunió territorios artísticos ágrafos de crítica y les otorgó una textura a formas productivas que poblaban las orillas de escenarios cuando no marginales sí desafiliados.

La llamada Escena de Avanzada es una categoría emanada de la teatralidad del pensamiento de Nelly Richard. La noción de escena no es casual, obedece a su estética del nombre y de la lectura. La creación de un concepto: Escena de Avanzada generó también otras escenas en medio de unas bambalinas no menos intensas. De manera superinfluyente, se puso sobre el tapete público, es un decir, un "nombre madre" que también iba a atravesar décadas de debate.

Resulta interesante que después, varios años después, el debate iba a desatarse con una intensidad extrema y extraña, a la vez, sobre las obras que Nelly Richard había pensado en su narrativa crítica. Me interesó como materia social esa relectura tardía de obras que siempre estuvieron allí y más específicamente operando en el libro *Márgenes e Instituciones*. Sigo pensando que la lucha que busca discutir la lectura de ese libro y reactualizar las obras, excede a la perspectiva crítica misma y se funda en aspectos ligados a lo que Pierre Bourdieu llama (por decirlo de alguna manera) "la dominación masculina". Porque, claro, lo que está en disputa es el indiscutible poder crítico que ha generado la obra de Nelly Richard.

Es provocativo que la búsqueda de legitimación crítica por parte de un grupo de pensadores locales se establezca desde el repaso por su pensamiento (un repaso siempre corrector, normativo) y, más aún, sobre su mirada estética. Que ese repaso, en algunos casos, portó una pulsión destructiva en relación con la teorización de Nelly Richard. El caso Mellado es importante porque usó y abusó de la violencia de sus ataques como ejes para autorizarse, pues fue incapaz de elaborar creativamente su envidia para transformarla en admiración como lo estudió, de modo contundente, Melanie Klein. Pero esa particular envidia (el caso Mellado) también habla del poder de la escritura de Richard en una atmósfera cultural marcada, como en todos sus espacios, por la asimetría de género y por disputas en un territorio determinado, en parte, por la estrechez no solo geográfica, sino especialmente simbólica.

Pero más allá de estas instancias, todas ellas previsibles y, desde luego, olvidables, uno de los aspectos más relevantes que el libro *Crítica y Política*

porta es el gesto de volver a transitar la obra de Richard desde la propia experiencia de su memoria y su actualidad. Y esta conversación, hay que decirlo, organizada de manera muy brillante por Alejandra Castillo y Miguel Valderrama ilumina los frentes por los que ha transitado el trabajo cultural de Nelly Richard. Su posición fronteriza es perceptible a lo largo de todo el texto en el que se percibe la movilidad y un marcado deseo de errancia crítica que se niega a la institucionalización y menos al esencialismo sino, más bien, se propone disentir cuando las premisas rebeldes se asientan y se normalizan y, en ese sentido, lo que el texto muestra son las estrategias de una forma de nomadismo cultural.

Quisiera detenerme acá en un hecho que podría resultar excéntrico pero que me parece pertinente volver a recordar en este contexto por la potencia de su trazado. Cuando se cumplían dos siglos de la conmemoración de la Revolución Francesa, en 1989, Felix Guattari, pensó que la gestión del Ministro de Cultura de Francia de ese período, el socialista Jack Lang, podría abrir nuevas redes perceptivas capaces de generar ejes de significación más penetrantes y audaces. Fue entonces cuando este intelectual le propuso al Ministro Lang que el Estado conmemorara el bicentenario de la histórica revolución con la celebración de un encuentro de todos los pueblos nómadas del mundo. Félix Guattari pensaba que esos pueblos errantes por las geografías mundiales, pueblos estructurados bajo la forma del movimiento podían entregar signos, formas, resistencias poderosas, capaces de alterar los sentidos comunes de las culturas dominantes. Naturalmente su proposición no fue escuchada por el socialista Lang porque era demasiado descentrada para la rigidez estatal. Sin embargo sigo pensando que es una de las propuestas más poéticas y políticas de las que tenga noticias.

Me atreví a establecer este desvío para celebrar y reconocer la fuerza de lo nómada antes de ingresar a otra de las producciones culturales más elocuentes de la posdictadura como fue la *Revista de Crítica Cultural* que en un período ambiguo regido por la farra consumista, el imperativo del consenso, la negación de las analíticas y de las posiciones críticas, ingresó discursos tensos, fundados en la deconstrucción y en el pensamiento de las nuevas sociedades latinoamericanas traspasada por los haces neoliberales de la globalización de capitales.

La revista pensada como vanguardia discursiva no dejó de lado la relevancia de la puesta en escena visual y el encuentro de prácticas artísticas y de voces críticas en un medio que movía los discursos de pensadores adscritos a la academia pero desacademizados, expuestos, al comparecer en una revista pensada desde fuera de las instituciones. La *Revista de Crítica Cultural*, de eso no me cabe duda, será el referente para leer cómo se sucedieron los noventa, cuál era el nivel del debate nacional y como ese debate se puede contrastar con los abordajes de la revista dirigida por Nelly Richard quien desde los inicios abrió una pregunta crucial en torno a la memoria como una zona de disputa múltiple no solo frente al olvido, sino frente a las memorias habitadas por los estereotipos.

Hay que señalar que el libro *Crítica y Política* recoge fotografías y memorias culturales de la propia autora como también escritos críticos sobre la

obra de Nelly Richard que muestran la letra de su letra, ese espacio preciso en que la lectura se vuelve escritura.

Y directamente en el siglo XXI, los Imaginarios Culturales para la Izquierda, liderados por Nelly Richard, provocaron polémica desde el interior del medio que los acogió, *The Clinic*, señalando que eran planteamientos obsoletos, desfasados. Los escritos de Rafael Gumucio se fueron en picada en contra de la iniciativa alegando por una contemporaneidad fundada en la aceptación y los beneficios del modelo. Fue paradójico e interesante pues este alegato se publicaba justo antes que se iniciara la masiva protesta antineoliberal en el país del año 2011.

El libro se cierra con la última conversación, quizás la más abierta de todas que se refiere a lo político y a la política, es allí donde reaparece el nomadismo, ese viaje por una izquierda móvil, no satisfecha sino más bien alerta a sus propios signos de conformismo.

No quisiera terminar este texto sin afirmar que *Crítica y Política* demuestra la extraordinaria solvencia discursiva de Nelly Richard y será un libro indispensable. Pero como la testigo que soy quiero señalar que el recorrido cultural de la autora, una intelectual descollante, ha sido difícil a pesar del reconocimiento y de las satisfacciones que ha obtenido. O, expresado de otra manera, cada paso a lo largo de su trayectoria, como diría un mexicano, le ha costado un chingo.